

## PROLOGO

A pesar de la brevedad de estos «DOS APUNTES EN TORNO AL DESMANTELAMIENTO DEL MONASTERIO DE OVILA», parecemos útil anteponerles un a modo de prólogo. Pero no quiere ser el que iniciamos uno al uso, sino que, recurriendo a un procedimiento utilizado ya por un escritor latino del s. II a. C. (esclavo de origen africano que, gracias a la formación y a la cultura, alcanzó la libertad y adoptó el nombre del senador que se la otorgó —Terencio—), quiere éste nuestro serlo en parte como uno de los suyos, en los que no narra el argumento de la obra entre manos, sino que contestaba a comentarios o críticas vertidos sobre otras comedias anteriores.

Poco interés, efectivamente, puede tener presentar al lector que ya ha abierto la página el argumento de un trabajo tan breve, descifrado por añadidura, en cuanto al contenido general, en el epígrafe de cada uno de los dos capítulos; y más cuando la cronista del «Foro de Opinión» de la Casa de Guadalajara en Madrid —Montse Martínez de Francisco— ya ha adelantado en el n.º 30 de nuestro Boletín y en la prensa provincial que el tema del desmantelamiento del monasterio no hacia sino dar pie al autor para «realizar diversas digresiones...», algo así —añadimos aquí ahora sin rubor— a lo de aprovechar que el Pisuerga pasa por Valladolid.

Ocurre, por otra parte, que precisamente algunas de esas “digresiones” (génesis de varios apodos tradicionales de Trillo) son como una especie de cordón umbilical que une éste con el estudio publicado en el Extraordinario I de ARRIACA, y el autor de ambos, entonces, no puede dejar pasar la ocasión de intentar un prólogo al modo de los de ese autor latino, cuando ni él ni la institución editora de los dos quieren parecer de los que tiran la piedra y esconden la mano..., por servirnos de nuevo simplemente de otro modo de decir del Castellano, pues que, por no estar, ni siquiera comprendidos están en la primera de las dos coordinadas copulativas.

Viene todo ello a colación, centrándonos un poco más, porque, habiendo tenido los «APODOS DE LA ALCARRIA (TRILLO)» un número de lectores mayor que el de los destinatarios para los que se hizo en exclusiva la edición, si bien de ni uno sólo de éstos se ha recibido comentario negativo de ningún tipo sino todo lo contrario, sí que ha llegado hasta el autor la queja de dos personas de entre aquellos otros lectores, paisanos afectados por algún apelativo citado: Una (transmitida directamente por el interesado, lo que le honra en sumo grado), en el sentido mayormente de que la mención en el trabajo, aun sin asociarlo a su nombre, de un alias que le afecta le hiere, sobre